



NUM. 36. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID, 2 DE SETIEMBRE DE 1860.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 pesos.

AÑO IV.

REVISTA DE LA SEMANA.



ya un hecho oficial y consumado la invasion del territorio napolitano por Garibaldi. El desembarco se efectuó en Reggio, ciudad de unos diez y seis mil habitantes, situada en frente de Mesina. Hubo un ligero combate en que los soldados del rey de Nápoles llevaron la peor parte, retirán-

dose á la fortaleza para capitular poco tiempo despues. Cuatro mil insurgentes calabreses se unieron á los gari-baldinos tan luego como desembarcaron. Potenza, capital de la provincia llamada de la Basilicata (no Basilicato como han dicho la mayor parte de los periódicos) se pronunció en favor de Garibaldi, y dos brigadas de tropas reales se pasaron al dictador. Este habia emprendido su marcha á la capital, marcha que será indudablemente un simple paseo, pues que el país se subleva por todas partes y las tropas reales que le quedan á Francisco II se defienden muy débilmente. El estado de Nápoles es tal, que segun una carta del 24, aun los mismos partidarios del rey piden y desean la entrada de Garibaldi, temiendo que las tropas extranjeras que están á sueldo del monarca y que no han sido licenciadas saqueen la ciudad antes de abandonarla.

El rey, que ya habia embarcado su dinero y efectos mas preciosos, se habia puesto despues á la cabeza de su ejército; pero segun los últimos partes telegráficos la actitud de las tropas no habia correspondido á las esperanzas del monarca, y este pensaba ya en su seguridad personal y meditaba retirarse á Gaeta.

De tal manera pintan la situacion los periódicos extranjeros y españoles de todos los matices, que no será extraño que cuando este número llegue á manos de los lectores de El Museo, el telégrafo haya anunciado ya la

caida completa de la dinastía napolitana, para la cual nadie ve salvacion.

Ha llamado la atencion que en estos momentos de conflicto para el jóven monarca, su madre, retirada en Gaeta y próxima á embarcarse segun unos para Trieste, segun otros para España y en un vapor español, le aconseje todavia la resistencia y le prive de su apoyo; que su tio el conde de Aquila segun lo que aparece en los documentos publicados conspirase contra él para quitarle el trono y provocar la reaccion; y que el conde de Siracusa, otro pariente suyo celebre banquetes con el comité revolucionario, mientras reconoce á Victor Manuel por rey de Italia. Esto ha hecho esclamar á algunos monárquicos que la dinastía napolitana cae sin poder decir lo que dijo Francisco I de Francia cuando fue vencido por Carlos V.

Ya es cosa averiguada y anunciada oficialmente en el parlamento británico que ni Inglaterra, ni Francia, ni Austria intervendrán en la lucha actual entre el rey de Nápoles y Garibaldi, y que dejarán que se cumplan los destinos de aquella dinastía. Austria, á pesar de cuanto se ha asegurado en contrario, no saldrá de su actitud mientras no se vea directamente atacada.

Pero como se la atacará directamente por los italianos cuando Garibaldi se haya hecho dueño de Nápoles y de sus grandes recursos militares y marítimos, la Europa estará pronto en el caso de decidir si intervendrá ó no en la guerra entre Austria é Italia. Tal vez siga proclamándose entonces el principio de no intervencion, y en tal caso comenzará el tercer acto del interesante drama que estamos presenciando, al cabo del cual la Italia volverá á la unidad, de que se ve privada hace trece siglos, ó por el contrario será de nuevo colocada bajo el yugo austriaco. Con Garibaldi á la cabeza, con los recursos de que el rey Victor Manuel podrá entonces disponer, con la simpatía de todos los liberales de Europa, y sobre todo con el entusiasmo de todos los italianos, nos parece que al fin la Italia logrará ver realizada su constante idea de unidad y de existencia como nacion.

En Francia algun periódico ha propuesto para evitar la guerra entre Austria é Italia y las complicaciones graves que á consecuencia de ella pudieran surgir, que Austria ceda las provincias italianas que aun conserva, recibiendo compensaciones en sus fronteras de Turquía. Para esto sería necesario que se resolviera de un modo justo la cuestion de Oriente, y que la victoria de la civilizacion sobre la barbarie musulmana fuese el objeto que presidiera á las deliberaciones de los consejos europeos, en vez de sentarse por base la integridad, tan sangrienta

como ridicula, del imperio otomano. La época de la reparticion de este imperio entre las potencias cristianas se aproxima; pero ignoramos si esta cuestion podrá marchar tan de prisa como marcha la cuestion de Italia.

Por de pronto se sabe que entre los musulmanes reina una gran agitacion y que murmuran en alta voz contra los jefes enviados por el sultan para prender y castigar á los principales asesinos. Las murmuraciones han llegado á tal punto, que uno de los jefes militares ha tenido que publicar una proclama anunciando que los seis mil franceses que estaban á punto de desembarcar en Siria, eran simples auxiliares del sultan, enviados á llamar espresamente por su gobierno y que iban á pónerse á las órdenes de este. Todos comprenden ya que la fuerza francesa enviada á Siria va á ser insuficiente para llenar la mision de que está encargada y que la Rusia y la Francia tendrán que aumentarla, contando ó sin contar con los demás gabinetes. Como ya en diplomacia se ha adoptado la costumbre de hacer una cosa públicamente, y decir sin embargo en los documentos oficiales lo contrario de lo que todo el mundo está viendo, no estrañaremos que en vez de los seis mil franceses vayan veinte mil, y allí se formen cuerpos mas numerosos sin perjuicio de que se diga que no hay en Siria mas que seis mil, y de que el gobierno inglés aparente estar muy satisfecho de su obra.

El gobierno inglés, ó sean lord Palmerston y lord Russell que influyen en las cuestiones esteriore, están haciendo tiempo *desorientados*, sobre todo desde que ha surgido la nueva cuestion de Oriente. Lord Palmerston, que con una precipitacion harto chocante se apresuró á reconocer el imperio francés y su emperador cuando este subió al trono á consecuencia del 2 de diciembre, hoy es el que manifiesta mas temores y desconfianzas de los peligros que amenazan á Inglaterra por la parte de Francia. Hoy en todo ve riesgos y conflictos, y pide fortificaciones y mas fortificaciones, y pronuncia palabras graves que parecen tienden mas bien que á alejar á provocar la lucha, como si tuviera miedo de que tardando en entablarse habia de ser fatal á Inglaterra. En el último discurso que ha pronunciado en el parlamento, ha dicho que ni Victor Manuel tenia derecho para ceder á Francia las provincias de Saboya y Niza, ni Napoleon lo tenia para aceptarlas. ¡Pobre lord Palmerston! Y sin embargo ¿dónde está la protesta y dónde están las enérgicas reclamaciones que en tal caso debió hacer el gobierno inglés antes de que ese hecho se consumara?

Estas palabras muestran que á la alianza *cordial* de los dos gobiernos, empieza á sustituirse un sistema de recelos

y desconfianza que será siempre un peligro para Europa. ¿Y quién tendrá la culpa? El gobierno inglés que sigue una política tortuosa, invocando el derecho cuando cree que le conviene, y dejándolo perecer cuando juzga que esto le tiene cuenta.

La embajada marroquí continúa recibiendo obsequios de las autoridades de esta capital. Los embajadores han visitado los diversos establecimientos públicos y los teatros en que ha podido darse alguna función como el Circo de Price y el de la Plaza del Rey. Esperan la llegada de la corte para proponer su embajada, la cual según rumores no desmentidos, pero que hasta ahora no han podido tener confirmación, se reduce á pedir la evacuación de Tetuan y la condonación ó plazos mas largos para el pago de los 200.000,000 de reales que aun les restan por entregar. Sobre este punto se ha entablado polémica en la prensa, de la que resulta que si ofrecen alguna garantía eficaz, podrá quizá modificarse el tratado y evacuarse la ciudad santa. Mucho celebraríamos que se encontrase un medio de quedar satisfechos nosotros y de evacuar á Tetuan al mismo tiempo, ya que no lo hemos de conservar. De otro modo sería necesario renovar aquella guarnición y darle mayores comodidades de las que tiene.

Según parece el viaje de la corte por las provincias será mas corto de lo que al principio se había dicho: las provincias Vascongadas no serán visitadas este año; unos creen que por causa de las viruelas, y otros que por razón de las circunstancias.

El cólera sigue en Toledo, aunque no con grande intensidad; ha vuelto á reproducirse en Málaga, tal vez por el súbito regreso de los emigrados, y reina en otros puntos de Andalucía. El otoño acaso le haga cambiar de sitio; pero tememos que no nos deje hasta el invierno. Parece que ha tomado carta de naturaleza y acaso de vecindad en nuestro suelo, y habrá que contar con él como se cuenta con las pulmonías y otras enfermedades. En el largo catálogo de las causas de destrucción á que está sujeta la triste humanidad, una mas ó menos poco importa.

Han venido al Circo de Price los hermanos Marianis y otros artistas de fuerza que han dado, como era natural, cierto vigor á aquel decaído espectáculo.

Por esta revista y por la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

CRITICA LITERARIA.

A LA ACADEMIA ESPAÑOLA,

CON MOTIVO DEL PREMIO OTORGADO POR ELLA Á LA COMPOSICION TITULADA: LA NUEVA GUERRA PUNICA, Ó ESPAÑA EN MARRUECOS; SU AUTOR DON JOAQUIN JOSÉ CERVINO.

(CONCLUSION.)

XI.

La última batalla que encontramos indicada en la *Nueva Guerra Púnica*, es la del 4 de febrero, es decir, la que dió por resultado la rendición de Tetuan.

El señor Cervino se muestra tan pobre en el relato de esta batalla como en los de las anteriores.

Hé aquí algunos fragmentos de ese prosáico relato:

No bien la fresca *pudivunda* aurora
Daba su luz *flamígera* á los cielos,
Cuando el son que á *Diana cazadora*
Diz que era grato en el breñal de Delos,
Lanzan guerreras trompas y al instante
Mueve O'Donnell el campo *retronante*.

El señor Cervino no ha sabido decir que amanecía, ó mejor, no ha sabido describir un amanecer sino llamándolo, no sabemos por qué, *pudivunda* y *flamígera* á la aurora: el señor Cervino abusa de la figura, violentándola hasta el punto de hacerla ridícula, ni puede escribir dos versos sin dar en la estravagancia, en la vulgaridad, en la hinchazón y en los lugares comunes:

Ved como Ros y Prim arengan á sus tropas:

«¡ A vencer ó morir! *paso de carga*»
Dice Ros á los suyos. — «Catalanes
»(Esclama Prim) si el agua se interpone
»Y es preciso nadar, no haya demora,
»Despreciad la corriente *bullidora*
»Y al *Alcántara* (1).

No puede ser mas breve ni mas militar la frase de Ros: tras la escitación la voz de mando: en cuanto á lo que el señor Cervino hace decir á Prim, no conocemos nada mas frio, ni mas estemporáneo, ni mas prosáico: el señor Cervino apoya su frase en la nota siguiente:

«Y si fuere preciso ir hasta Tetuan por el rio, ¡al agua! y hasta Tetuan nadando.» «Proclama del general Prim á los catalanes, inserta en *Las Crónicas de la guerra de Africa*, página 188 de la del ejército.»

Sancho Dávila, no dijo esto, pero lo hizo en Flandes

(1) Es decir: al el puente.

con sus soldados de los tercios viejos; el general Prim y sus catalanes, eran y son harto capaces de hacer lo que hicieron Sancho Dávila y sus soldados: la hipérbole del general Prim está en su lugar: delante del soldado es necesario hablar con exageración y obrar con bravura: el señor Cervino ha destrozado la frase del general Prim, la ha enfriado, la ha hecho vulgar, queriendo poetizarla, y ha resultado un período estravagante y de mal gusto, de lo que es bravo y enérgico en la situación y en el lugar en que se dijo, y en la boca de quien lo dijo.

Pero esta infelicidad de traslación de la prosa al verso, es tolerable comparada con lo siguiente:

¡Oh! cual vomitan muerte las trincheras
Muslímicas rugiendo!
¡Oh! ¡cual vomitan muerte las hileras
Hispánicas tronando!
¡Cómo arrecian las furias destructoras!
¡Cómo el ardor de prepotentes brios!
¡Cual de mil sangres espumosos rios
Bajan de las colinas!

¡ Oh Dios mio! ¡ el vértigo zumba en nuestra cabeza! ¡ estamos aturridos! ¡ Señor! ¡ Señor! ¡ qué arte tan perfecto para lo malo! ¡ qué simetría tan punzante aquella de las trincheras muslímicas tronando, las hileras hispánicas rugiendo! ¡ y aquellos dos gerundios precedidos cada cual por un esdrújulo! ¡ y aquel recíproco vomitar muerte! ¡ y las furias que arrecian, no la furia! ¡ y los rios espumosos de sangres mil, como sino pudiera decirse mil rios de sangre, y como si para decirlo no hubiera podido el señor Cervino lucir una mas retumbante trasposición, ya que tanto le gustan las trasposiciones sonoras: por ejemplo:

¡Cuál, espumosos mil, de sangre rios!

¡ Y qué régimen el del verso del señor Cervino!

No son los rios los mil, sino las sangres: ¿y cómo comprender la palabra *sangres*? cuando se dice que por un campo de batalla corre un rio de sangre, se comprende que este rio proviene de las heridas de un número considerable de hombres, como todo rio se forma de una infinidad de arroyos ó de corrientes que afluyen á él. ¿Cómo comprender, repetimos, la palabra *sangres*? hasta ahora nadie había usado ese plural: ¿será acaso que se haya querido decir que cada herido arrojaba un rio de sangre, y en vez de decir *mil rios de sangre*, que hubieran formado un lago, ya que no un mar, se ha dicho un rio espumoso formado por mil sangres? No lo comprendemos ni creemos haya nadie que lo comprenda, como no sea la Academia.

Y, á propósito: ¿el que quiera ser premiado por la Academia, habrá de arrojarse á escribir lo que nadie pueda entender, procurando buscar la originalidad en el desatino?

Si así es, debería decirlo la Academia en sus programas, y de ese modo el que pretendiera ser premiado, sabría que lo primero que tenia que hacer era dejarse el sentido comun en el tintero y entablar con la Academia una partida al gana pierde.

El señor Cervino continúa divagando sin llegar nunca á la descripción, y para que la que llama batalla lo parezca, dice:

¿Quién el horror de las tremendas horas,
La ciega confusión, el rudo estrago,
Osará referir? ¿Quién los *fendientes*
Que arrancan vidas con el solo amago?
Ni ¿cómo numerar tantos valientes
Que, arrojado el cartucho, se desatan
Vibrando bayonetas inclementes,
O en remolinos con el corbo alfanje
Hienden, punzan, destrozan, hieren, matan (1)?
¡Cuántos y cuántos á la horrenda muerte
Dieron allí tributo prematuro!
Hasen, Hasen el fuerte,
Desplomado cayó, despues que el duro
Hierro hincó en las entrañas de Escalante (2);
Alvarez, Peña, Romeral, Gandía,
Fernandez, Polo, Enriquez, Bustamante,
El frío de *muslímica* gumia
Sintieron en su pecho: mas venganza
Diéronles fulminante (3)
Perez, Velasco, Ponce, Abad, Carranza.

¡Oh Soliman! ¡oh Ahmed! ¡oh Abbass Lozano (4)!
¡Oh príncipes de Agar! vuestros alfanjes
Dignos son de *triumfantes arreboles*.
Pero luchais en vano:
Luchais contra (con) españoles
¡Ay! ¡ay! (5) ¡no veis como á cercaros vuelan

(1) Este pasaje no dice que los *remolinos* (¡qué frase!) del corvo alfanje hieren: de ningún modo: lo que dice es que los moros en remolino, es decir, embistiendo ó adelantando en remolino, como si los llevara el viento, hieren con los corvos alfanjes: y no van en un solo remolino, sino en remolinos, como en otoño las hojas secas.

(2) Todos estos y los que mas abajo siguen, *serán muy conocidos en su casa*; nos parece estar viendo al señor Cervino, mordiendo el dedo pulgar con la pluma detrás de la oreja, recordando apellidos, y buscando un Bustamante para un Escalante.

(3) Esta venganza fulminante nos encanta: ¡ como que se nos figura que estamos oyendo hablar de casos de cólera!

(4) Como las habas verdes.

(5) Nuestro autor, no sabiendo ya que decir, entona de nuevo la caña.

Destrozando alcazares y chilabas (1)!

¡Atrás! que Prim saltó por la trónera;
¡Atrás! que vuestro campo está invadido;
¡Atrás! que ya el contrario (2) en triunfo aclama
A su Dios y á su reina enardecido (3).

¡Oh momento sublime
Para mi patria (4)! ¡Oh Dios! ¡oh instante!
¡oh triunfo (5)!

Párate sol (6) y admíralo. No mueras
¡Oh cuatro de febrero!

Con esto, los demonios desesperados se marchen al infierno, poco despues de entregar á Tetuan al saqueo y al incendio, por lo que el autor esclama:

¡Horror! ¡Horror! ¿no visteis cuando cubre
Manto de *espesa* nieve las fraguras,
Bajar desde ellas los hambrientos lobos (7)?

Tal kábilas *impuras*,

Sacian la furia en su ciudad sagrada

Rie Luzbel, etc.

Tras esta noche de horror, sobreviene la rendición de Tetuan, y el señor Cervino esclama:

Sí: para gloria del honor hispano
Acudid pueblos; acudid naciones:
¡Ya está humillado el que insultó! ¿Lo visteis?
El *parche temblador*, el *soberano*
Clarín de agudos sonos,
En salvas *retronando cien cañones*,
Cien músicas vertiendo su armonía
Los *invencibles de mi patria*, victor
De triunfo alzando á la celeste esfera,
Presentado el fusil por homenaje,
Temblando Africa impia,
Pasmada Europa el ángel sonriendo,
Van la *hispana bandera* conduciendo,
A la Alcazaba de Tetuan.

De modo que ateniéndonos al sentido del anterior período, resulta: que el *parche temblador*, el *soberano clarín*, *cien cañones*, *cien músicas*, *los invencibles de mi patria*, *Africa impia temblando*, *Europa pasmada* y el *ángel sonriendo* (no sabemos qué ángel) llevan en procesion, mezcladas cosas, personas y naciones, la bandera española á la alcazaba de Tetuan. ¿Porque si no son ellos, quiénes son los que llevan la bandera? Léase con atención el período á que nos referimos y se verá en qué lapsus ha caído por no poder dejar de ser vulgar el señor Cervino: ese «van» en la intención del señor Cervino lleva dentro de sí mismo ó envueltas en sí las personas que llevan: pero resulta lo que hemos dicho, ó mas bien lo que ha dicho el señor Cervino queriendo decir otra cosa.

A continuación refiriéndose á la bandera dice:

¿La conoces Agar? son sus colores

Los mismos de la Alhambra que aun te aterra.

Perfectamente: los colores de la bandera española, son los colores de la Alhambra porque son los mismos de la Alhambra: no sabíamos que la Alhambra fuese roja y amarilla; porque aunque dicen que de Al-Jamra (que significa la roja) viene por corrupción Alhambra, nosotros creemos que habiéndola fundado el primer rey Nazerita, la corrupción viene de Al-kars-al-Jamar, palacio del Rojo: ni sabíamos tampoco que la Alhambra aterrase aun á los marroquíes.

Son sus colores

Los mismos de la Alhambra que aun te aterra, no puede decirse de la bandera española.

Despues de entonar el *hossanna* ó como si dijéramos: de cantar el *Te Deum*, el señor Cervino concluye su obra con los siguientes versos, que, según una nota suya, endilga á los *poetas de la tertulia literaria del marqués de Molins*:

¡Hijos de la armonía! (8)
Cantadlas (9) en el arpa sonora (10)

(1) Poco les hubiera importado á los moros, que están acostumbrados á vestir ligeramente, el que destrozaran *chilabas* y *alcazares* si no hubiesen ellos estado dentro de estas prendas.

(2) ¿De qué contrario habla el señor Cervino? si ese contrario á que se refiere son los españoles, dijera vuestro contrario, porque de no resulta que el contrario es contrario del señor Cervino.

(3) Está visto: el señor Cervino se nos va con los moros.

(4) Esto es ya distinto.

(5) ¡Oh paciencia! ¡Oh Cervino! y ¡oh Academia!

(6) Nadie ha dicho, a lo menos en castellano, sino *Espronceda*, ¡para y oyeme, oh sol! Hay frases atrevidas que pertenecen exclusivamente al primero que las dijo. Es verdad que Josué dijo *in illo tempore*: *Sol detente sobre Gabaon*: pero lo dijo en hebreo, en prosa, y en una situación completamente distinta. Espronceda no plagió el dicho de Josué.

(7) No señor, no los hemos visto, ni quiera Dios que los veamos.

(8) Si nosotros perteneciéramos al número de los aludidos, daríamos las gracias al señor Cervino.

(9) En primer lugar, el arpa, ó mas bien la lira de Herrera y Leon, se ha perdido, y no se sabe por dónde anda: en segundo lugar, nunca escribieron romances aquellos dos poetas: si hubiera dicho el señor Cervino: el arpa de Góngora y de Lope, que hicieron admirables romances, lo comprenderíamos, porque el señor Cervino, según su nota, alude el Romancero de la Guerra de Africa.

(10) No se sabe por el contexto anterior, si las que van á cantar los hijos de la armonía, son hazañas ó coplas de Navidad.

De Leon y de Herrera
 Que miro en vuestras manos,
 ¡Oh dulce melodía!
 La doncella y la esposa
 En la edad venidera
 Repetirán los metros soberanos (1)
 ¡Oh si en mi humilde lira yo os pudiera
 Acompañar... (2) Salud, salud, hermanos (3)
 De O'Donnell, de la Reina, de la Patria,
 De innumerables valientes,
 Os sigo desde lejos, proclamando (4)
 Tambien los nombres de eternal memoria
 Y el divo lauro en que ceñis sus frentes (5)
 Y la española gloria
 Que va un ángel del cielo pregonando
 Con el áureo clarín de la victoria.

FIN (6).

Ya era tiempo.
 Descansemos, resollemos fuerte, limpiémonos el sudor,
 ¡Oh Academia!
 Esperamos, aunque es mucho esperar, que no volverás á ponernos la pluma en la mano, para cosas como la que finalizamos.
 ¡Ah! ¡no por Dios!
 Necesitamos rehacernos, Academia, y concentrar toda nuestra fuerza de voluntad para echar fuera de nosotros la influencia de la Nueva Guerra Púnica, que no es tal guerra sino una epidemia enemiga del lenguaje.
 Si habiendo estado tanto tiempo en contacto con ella podemos todavía hacernos entender de quien nos lea, estamos de seguro libres del cólera.
 Pero hasta ya: solo nos resta escribir una palabra que para algunos va á ser

dulce y sabrosa,
 Mas que la fruta del cercado ageno;

voilà:

FIN (7).

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

Madrid 28 de agosto de 1860.

ANTONIO DE LEIVA.

Existía una antigua rivalidad entre Francia y España sobre cuál de las dos potencias poseería el reino de Nápoles, sin que las grandes hazañas de Gonzalo de Córdoba bastasen á dar á la segunda de estas dos naciones la tranquila posesion de aquel hermoso país. En los últimos años del reinado de Fernando el Católico habia sido definitivamente agregado á España, firmándose la paz con los franceses; pero al ocupar el trono el joven Carlos V volvió á tentar fortuna Francisco I, rompiendo las hostilidades en aquel territorio, y esta guerra de tan gloriosos resultados para nuestra patria, fue el teatro de las proezas del insigne Antonio de Leiva. Nació en un pueblo de Navarra en 1480 siendo varias las opiniones sobre el origen de su familia. Autoridades respetables escriben que fue de las mas humildes, afirmando que su padre fue zapatero; pero Gonzalo Fernandez de Oviedo, cronista de los Reyes Católicos, dice en sus *Quincuagenas*: «Antonio de Leiva del antiguo solar y casa de Leiva de la cual fue señor y yo le conocí al anciano y valiente caballero, capitán de cien hombres de armas de los Reyes Católicos Juan Martinez de Leiva, cabeza de este linaje y mayorazgo cuyo hijo mayor y menor fue Sancho Martinez de Leiva y el segundo hijo fue este señor Antonio de Leiva príncipe de Ascoli en el reino de Nápoles.»

Nos parece que el testimonio de Gonzalo de Oviedo, aclara todas las dudas que puede haber en la materia. A los diez y ocho años de edad pasó á Italia alistado en las banderas del Gran capitán, y este valiente campeón des-

cubrió pronto en el joven soldado las dotes que pocos años despues le hicieron brillar entre los primeros hombres de su siglo. El año de 1512 se halló en la batalla de Rávena, siendo ya capitán de una compañía de infantes y señalándose en la famosa retirada de aquel campo. Su pericia, valor é inteligencia eran tan conocidos y celebrados en el ejército español y tan apreciados del emperador, que hallándose un dia pasando revista mensual de comisario á su compañía, tomó el emperador un mosquete y colocándose en las filas como un simple soldado, dijo al pasar al comisario: escribid: «Carlos de Gante, soldado de la compañía del señor Antonio de Leiva.» Rasgo delicado y sencilló que acrecentó la fama del joven Leiva, alentándole á grandes empresas. Viósele poco despues al frente de considerables fuerzas presentar combates al enemigo, destrozarle, perseguirle y obligarle á levantar sitios como el de Milan, asediado por el almirante Bonnavet, á quien arrojó de aquel territorio. En la campaña de 1524 se propuso Francisco I acabar con los españoles, y al efecto allegando tropas y pertrechos, se presentó á la cabeza de su ejército y entró en Italia con grandes esperanzas de salir airoso en tan grande empeño. Hubo encuentros y combates mas ó menos gloriosos para las armas españolas, hasta que temiendo que el rey se apoderara de Pavia, entró en ella Antonio de Leiva. Fortificóla en breves dias y se aprestó á la defensa, pues ya el francés se adelantaba á ponerle cerco. A los pocos dias ordenó el rey un asalto en que sitiados y sitiadores dieron muestras de gran valor y resistencia, teniendo al fin que retirarse los franceses, á pesar de haber aporillado los muros y quedar brechas abiertas en diferentes sitios. En este estado no pasaba dia sin que se verificase alguna acometida del enemigo, que siempre era rechazado por Leiva, dando muestras de su pericia y vastos conocimientos en el arte de la guerra. Entre tanto la falta de víveres, la peste que acababa de asolar la ciudad y la miseria y desnudez en que se hallaba el soldado, ponian al hábil general en mas aprieto que los enemigos; sabiéndolo el rey, envióle un religioso prometándole grandes rentas y honores, si entregaba una ciudad que por otra parte no podia ser ya defendida. Leiva respondió á esta demanda: «Padre, sino supiera que vuestra merced es un hombre de bien y un cristiano religioso, le mandaria ahorcar con esa linda embajada. Salga vuestra merced de Pavia al punto y no vuelva á poner mientes en esto, diciendo de camino al rey que le ha enviado aquí, que Pavia está por el emperador; que si la quiere es necesario que la gane con el hierro y con la sangre de sus soldados.»

Crecian los apuros, se multiplicaban los asaltos y ya iban trascurridos cuatro meses en aquel estado, cuando el marqués de Pescara y el cardenal de Borbon con tropas españolas se acercaron al campo y presentaron batalla á los sitiadores. «Jamás, dice Robertson, se vieron dos ejércitos que combatieran con mas furor: jamás se sintieron por ambas partes mas vivamente las consecuencias de la victoria ó de la derrota; jamás se hallaron los combatientes mas animados por la emulacion, por la antipatía nacional, por el resentimiento mútuo y por todas las pasiones que pueden llevar el valor hasta el mas alto punto.»

Contemplaba Leiva el combate desde las almenas de Pavia, pronto á caer con sus soldados allí donde pudiera causar mas daño al enemigo. Efectivamente, viendo que las tropas suizas volvian la espalda, sale de la ciudad, las embiste y las derrota. Este movimiento decidió la victoria en favor de nuestras armas y el ejército francés fue desbaratado, quedando en nuestro poder el mismo rey Francisco I. Esta famosa batalla, acaeció el 24 de febrero de 1525.

El defensor de Pavia fue nombrado gobernador del Milanesado que defendió de las invasiones francesas cuando puesto en libertad Francisco I, faltó á su palabra y volvió á encender la guerra en Italia. Sitió y tomó á Milan. Peleó despues contra los turcos y fue nombrado generalísimo de la liga contra el poder mahometano y mereció al papa la presentacion de la rosa de oro y el estoque bendecido, distincion que solo se hacia á los monarcas. Los años y las duras fatigas de la guerra postraron á nuestro héroe en términos que se veia precisado en muchas ocasiones á ser conducido al campo de batalla en una litera. El emperador honró á Leiva con cuantas distinciones puede otorgar un monarca y le hizo sentar y cubrirse en su presencia.

Terminada la expedicion en Africa en la que acompañó al emperador, le aconsejó que llevase la guerra al territorio francés y en 1536 puso sitio á Marsella que no pudo ser tomada por haber sobrevenido la peste en el ejército sitiador. Gonzalo Fernandez de Oviedo en sus citadas *Quincuagenas*, dice hablando de Leiva. «Es notorio que en su tiempo, ninguno le hizo ventaja en la industria y conocimiento y trabajo de las cosas de la guerra y junto con su grande é sutil entendimiento y largo ejercicio y esperiencia que tenia en el arte de la guerra. Dióle Dios tanta habilidad y discrecion que era muy templado y no vanaglorioso en sus victorias y era de la gente militar muy amado y sociable y temido de los adversarios como el fuego. Repartia tan bien los despojos que se ganaban que todos quedaban contentos de su rectitud y sabia honrar y bien tratar á los que eran hombres esforzados y sabiamente castigaba y reprendia á los que eran faltos de ánimo.

Caéme á mí mucho en gracia la admiracion que tenian cuantos le vieron en la guerra y no menos lo que se dice de cuando estuvo en Bolonia al tiempo que el papa Clemente con solemne magnificencia coronó al emperador nuestro señor el año de 1530 con aquellas ceremonias y grandísima fiesta en que concurren muchos príncipes, duques, marqueses, condes y caballeros militares y señores y notables varones riquísimamente adornados y en servicio de las dos cabezas principales del mundo y con tales y tan suntuosos actos y cirimonias, preguntando yo á algunos caballeros y personas graves que allí se hallaron qué era lo que les pareció mas de ver y encomendar á la memoria de aquel dia, me dijo uno de los interrogados de aquesta manera: lo que á mí me dió mas admiracion fue ver aquel dia al señor Antonio de Leiva, capitán general de la infantería, entrar en aquella plaza de San Pedro, tollido de piés y manos y armado en blanco, sentado en una silla en que le llevaban cuatro hombres; sentaron la silla en el suelo donde él les mandó y la infantería armada y bien aderezada á punto de guerra, entró tras él y tomaron aquella plaza en torno toda. E él estaba tan manco que con trabajo podía con sus manos quitarse la gorra á los señores que á él se la quitaban y le hacian mesura y acatamiento. Allí á donde estaba daba terror y espanto admirable á toda Italia, así le venian á ver de muchas partes como á hombre famoso y espejo de la milicia tan alabado y estimado capitán en el mundo.»

Postrado en el lecho, atormentado de mil dolencias falleció Leiva en Aix á los cincuenta y seis años de edad. Su cuerpo fue trasladado á Milan y enterrado en la iglesia de San Dionisio. Los títulos que ganó con la espada fueron el de príncipe de Ascoli, marqués de Atela, conde de Monza, grande de España, comendador de Yeste en la orden militar de Santiago y miembro del consejo de Estado y Guerra.



Creemos que nuestros lectores hallarán sumamente curioso el siguiente documento inédito, que publicamos; hoy que está próximo el viaje de la corte á Cataluña, le hace doblemente interesante.

ORDEN DE LA PRIMERA ENTRADA QUE

HIZO EN BARCELONA, LA ILUSTRÍSIMA SEÑORA REINA DOÑA ISABEL, CONSORTE DEL ILUSTRÍSIMO SEÑOR REY DON FERNANDO, PROCEDENTE DE LAS PARTES DE CASTILLA (CEREMONIAL DE COSAS ANTIGUAS Y MEMORABLES TOMO 1.º QUE EMPIEZA EN EL AÑO 1457, ARCHIVO MUNICIPAL DE BARCELONA).

«Como por la majestad del señor rey que llegó á esta el lunes 18 de junio de 1481, se hubiese significado á los honorables consellers que la señora reina, actualmente hallada en la ciudad de Zaragoza, llevaba intento de venirse á Barcelona; por tanto, al objeto de prepararle una entrada solemne cual se acostumbra en las primeras de nuestros reyes, juntóse el sabado 23 consejo de cien jurados para tratar en ello y arbitrar los recursos necesarios, á cuyo objeto se determinó prorogar ciertos derechos nuevamente impuestos sobre el vino y la carne, hasta quedar saldados los gastos que ocasionara semejante ceremonia. Eligiéronse ademas ciertas personas para dirigir los obsequios. Aunque la dicha señora no debia prestar juramento ni practicar otro acto, se dispuso levantar un gran tablado en la plaza de Minoritas, segun costumbre, delante de la casa de Moncada, y entoldar la misma plaza colocando entenas hasta la mitad de ella, poniendo ciertas barreras por donde desfilasen las cofradías de la ciudad en el acto de la funcion, sin riesgo de ser atropelladas por caballerías.

En cuanto se supo la llegada de la señora reina á la villa de Molins de Rey el martes 24 al anochecer, insinuando una antigua y loable práctica de la ciudad, se eligieron dos notables para que el dia siguiente miércoles pasasen á dicha villa é hiciesen el debido acatamiento y besamanos á S. A. en nombre de la ciudad, dándole gracias por su venida. El mismo dia salió el rey á recibir á su consorte. Echóse ademas un pregon ordenando festejos y luminarias por tres dias, que cesasen trabajos, se barriesen las calles y se entoldasen y colgasen los frentes de las casas.

El jueves 26 salió S. A. de Molins de Rey con propósito de venirse aquella noche al monasterio de Valldoncella, y á su vez el concejo, por medio de vegueros pasó aviso á los caballeros, ciudadanos y cónsules de la Lonja con todo el brazo mercantil al objeto de reunirse á caballo en la casa consistorial y salir al encuentro de S. A. Reunida efectivamente la honorable corporacion con el veguer y el baile de la ciudad, y ademas algunos artistas y menestrales, todos cabalgando, salieron presididos de sus maceros hasta la alameda que está mas arriba de la carnicería de Sants, y habiendo á poco llegado los reyes, saludáronles todos inclinando la cabeza hasta el cuello de sus mulas, y sin apearse se acercaron á besar las reales manos, cada cual por turno, empezando el veguer y el conceller en cap mosen Juan de Marimon. Tenianse ya prevenidas gran número de antorchas, por presumirse seria la llegada al anochecer, y en consecuencia ochenta mancebos de las cofradías, con hachas

(1) Esto es lo que se llama escribir á bulto; ¡será indispensable ser doncella ó esposa, para poder repetir dentro de cien años, los romances de los hijos de la armonía? No podrá, ademas de estas sacerdotisas, repetirlos nadie?
 (2) El señor Cervino ha oido decir: acompañar con la guitarra, y no ha tenido inconveniente en decir: acompañar en la lira.
 (3) En Apolo.
 (4) Construcción torpe y violenta.
 (5) El señor Cervino cree sin duda que nadie ha leído á Quintana ó que lo que un poeta piensa y escribe es propiedad de todo el mundo; nos vemos en el caso de repetir los cuatro versos de la Oda á la Imprenta que ya hemos copiado mas arriba:
 Y si quereis que el universo os crea
 Dignos del lauro en que ceñis la frente
 Que vuestra voz energética y valiente
 Digna tambien del universo sea.
 Pero; no ha dicho tambien el señor Cervino:
 Espíritu de honor envuelto en ira
 habiendo dicho Herrera en su cancion al rey don Sebastian:
 Espíritu de miedo envuelto en ira?
 (6) Esta es la mejor palabra del poema del señor Cervino.
 (7) Hemos perdonado dos pasajes y un *crísticola*, no porque el *crísticola* y los pasajes sean buenos, sino por amor á Dios y á su Santa Madre: el primer pasaje es la descripción de una misa y en él está el *crísticola*: el segundo una imprecacion á la Virgen; y otra infinidad de cosas hemos perdonado por amor á nuestros lectores y á nosotros mismos. Ademas, siempre es bueno quedarse con municiones.

de cera, sin otros allegadizos, vinieron desde la indicada alameda acompañando á la regia comitiva. Al llegar al cerro de la Cruz, se dispararon desde las murallas muchas bombardas y se lanzaron fuegos voladores, y así en la falda del Monjuich como en todas las alturas cercanas encendiéronse fogatas en muestra de regocijo. A la vez todos los campanarios y torres de la ciudad y las almenas del muro, desde las puertas de San Pablo y San Antonio hasta la del Tallers, aparecieron vistosamente iluminadas. El monasterio de Valldoncella donde SS. AA. posaron hasta el sábado, por orden de la priora habia sido adornado con bellos paños de raso.

Rayó el sábado 28, y para dar gusto al rey, si bien nunca se habia hecho tal cosa en semejantes ocasiones, salió el cabildo municipal con palio para recibir á SS. AA. hasta la puente de la puerta de San Antonio, donde habia prevenida una gentil representación de Santa Eulalia patrona de la ciudad que con artificio ingenio de descender desde la torre que cobija la puerta, acompañada de cuatro ángeles, esto es, el Custodio, San Miguel, San Gabriel y San Rafael, descolando por encima entre mucha luminaria una gloria de tres cielos concéntricos que daban vuelta alrededor de unas grandes imágenes de reyes, profetas, vírgenes, etc.

A eso de la una de la tarde púsose en marcha la señora reina seguida del rey, del re-

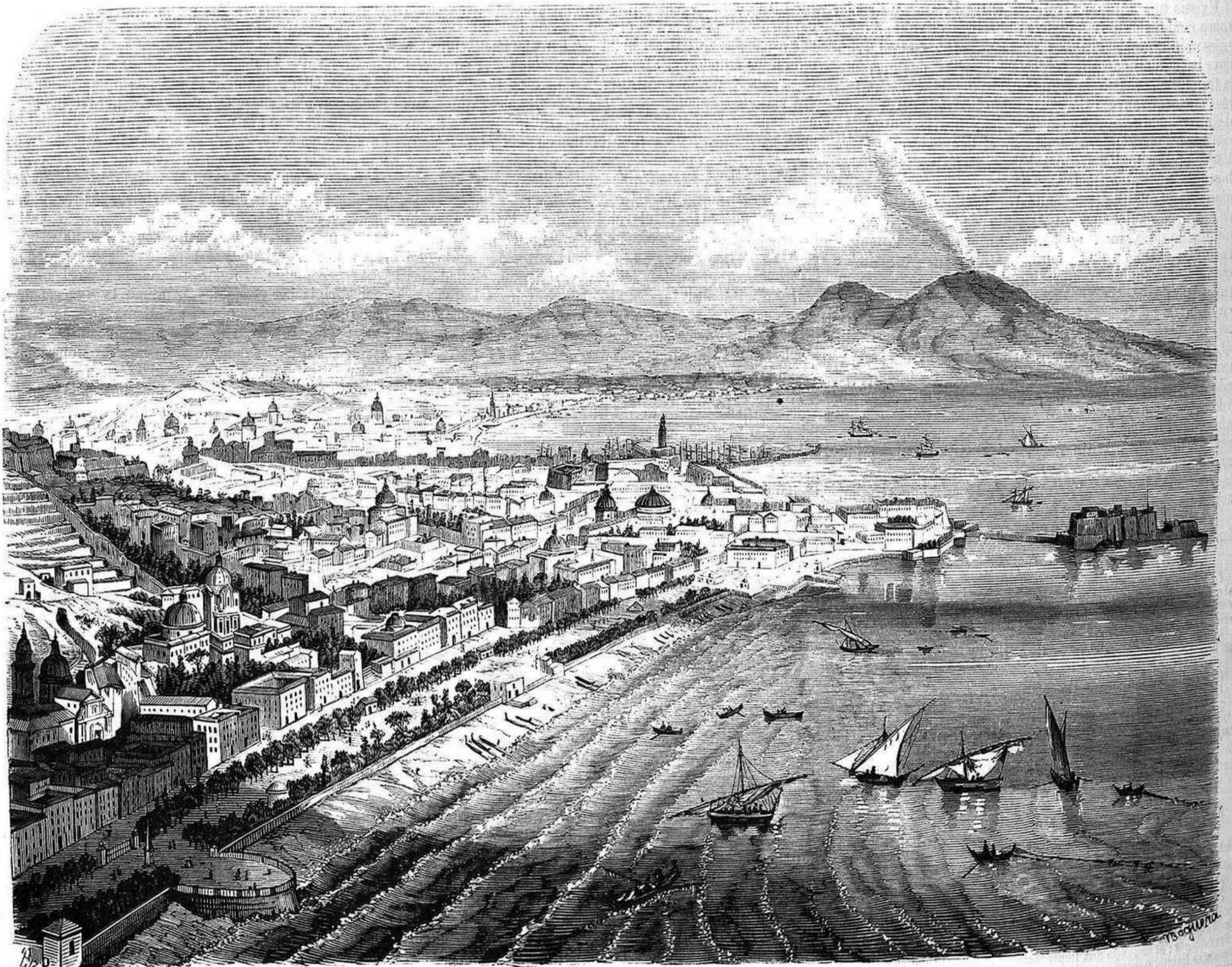


DON ANTONIO DE LEIVA.

verendísimo cardenal de España, y de lujosa comitiva de condes, duques, magnates y damas de alto linaje, los cuales venian asistiéndola desde Castilla. Montaba S. A. una bonita mula, con alto asiento de almohadas de raso sobre la silla, vistiendo un ropon de oro tirado y orfebrería, y un riquísimo gonel de brocado, y ceñida á la cabeza esquisita corona de pedrería. Delante marchaban unos palafreneros conduciendo del diestro dos caballos ó hacaneas blancas, con sillas y almohadas de brocado guardadas de oro y plata, recamados, y gruesos pomos de lo mismo. Al llegar á la consabida puente, debajo de un toldo de paños de lana allí colocado, paróse S. A. para que el sol no ofendiese, y entonces descendió de la torre Santa Eulalia, rodeada de los ángeles cantando con suavísima melodía, y al llegar al nivel de la reina cesando el canto, le dirigió en catalán la siguiente copla:

Pus ha dispo-la Magestat divina
visitar Vos-esta ciutat famosa:
vullau mirar,-senyora virtuosa,
los mals qui tant-la porten á rohina,
Jo leus' corran,-fins aci conservada
per mí, qui só-màrtir, della patrona:
sper en Deu,-la vostra Barcelona
en un moment-per vos será tornada,
vivificada
é prosperada:
mas cogitau,-Reina tant desigada;
darne rahó-a Deu, qui us ha creada.

Concluida esta representación que pareció causar mucho placer á S. A., apeáronse los concellers y tendieron un hermoso pálio de brocado y sus *tovallones* de carmesí con las armas de las ciudad en ellos, sobre la reina y el



VISTA DE LA CIUDAD DE NÁPOLES.

rey, este á la derecha, y el cardenal á la izquierda, fuera del pábulo. El conceller en cap y otro ciudadano iban al banco del freno conduciendo del diestro la montura de la reina; los otros cuatro concelleres é igual número de ciudadanos, sostenian las varas del palio, y otros diez y seis tenian los cordones.

En este órden precedida de tambores y trompetas suyos y de la ciudad, entró S. A. adelante por la calle del Arrabal, la cual estaba toda colgada y velada con cuerdas y ramaje en lugar de toldo. Delante del hospital de Santa Cruz, situado en la misma calle, habia reunidos en dos andamios los inocentes de la casa y los huérfanos con sus amas. Siguiendo desde la puerta de la Boqueria por la Rambla abajo, hácia la de Trentaclus se vió dispuesta una hermosa y gran fuente de tela imitando piedra, á semejanza de la que se denomina *del Angel*, la cual por cuatro grifos derramaba agua, y por otros cuatro vino griego, mientras dos cupidillos esparcian agua almizclada sobre la muchedumbre. Desde la puerta del Atarazanal á la plaza de Minorita, toda la calle dicha Dormitorio de San Francisco, estaba vestida y cubierta de verde ramaje.

Cuando llegó la comitiva al pié del tablado que estaba ya dispuesto, cubierto enteramente de paños rojos, incluidas las gradas hasta el suelo, y la pared colgada de telas de raso, debajo de un soberbio dosel de brocado perteneciente al señor rey; ayudaron á descabalar á S. A. cogiéndola el cardenal por debajo del sobaco izquierdo, y subiendo todos, sentáronse los reyes en un sitial con almohadones de brocado, en lugar de sillas, los duques y magnates sin órden determinado á la derecha, y á la izquierda en unos bancos, los concelleres, prohombres y demás que habian llevado las varas y los cordones del palio. En seguida empezaron á desfilar por delante de SS. AA. haciendo el acatamiento debido, las cofradías y gremios de la ciudad por el órden y con las demostraciones que siguen: los garbilladores llevando su pendon; los marineros y barqueros, revendedores, frazaderos, cuberos, colchoneros y mesoneros, llevando tambien el suyo; los pelaires con su abanderado muy galán á caballo, este encubertado de una manta de paño verde hasta los pies, y los demás en calidad de comendadores de San Juan con un crucifijo, caminando al concierto de algunos cantores de buenas voces; los corredores, distinguiéndose ademá de su pendon por cierto entremés de hombres desnudos á caballo; los hortelanos traian otro entremés de dos asnos uncidos al arado, siguiéndolos un grupo de hombres y mujeres que arrojaban sierme de espinacas con un rastillo y hacian mil chocarrerías. Guiados por sus pendones venian en pos los matraceros, espaderos, carpinteros, tejedores de lana y algodoueros, distinguiéndose en medio

de los segundos San Pablo empuñando la grande espada de la ciudad. Los merceros traian consigo una representación de San Julian, compuesta del santo con arreo de caza, á caballo, seguido de otros ginetes, puestos dentro de una cerca ó valladar de ramas á guisa de bosque, desde donde lanzaron infinidad de pajarillos, como palomas, tórtolas, mochuelos y codornices, y acompañaban este entremés una comparsa de mancebos con aros de guirnalda, vistiendo por igual calzas y birretes de grana, salpicados de hojas de hiedra, bailando la *tribalda* al son

gargantillas de plata. Los prohombres y otros del gremio de sastres arrastraban rozagantes ropas de lana, con mangas mantellinas de terciopelo negro, llevando en el puño halcones y gerifaltes.

Concluido el desfile, volvió el real séquito á emprender su curso, que fue el acostumbrado en semejantes entradas, á saber; por la calle Ancha arriba, Cambios Viejos, Borne, rodeándolo, calle de Moncada hasta la capilla de Marcús, calle de la Boria, plaza de San Jaime, casa de la Diputacion y Palacio episcopal, á cuyas puer-

tas se apearon sus altezas, y recibidas por el reverendo clero catedral que venia guiado por la cruz mayor y la bandera de Santa Eulalia, llegaron á la Seo. Tambien á las puertas de ella se detuvo la reina, ocupando un sitial cubierto de paños de oro, donde adoró la Vera Cruz en manos del reverendo patriarca de Taragona. Habiendo penetrado en la iglesia, entonóse el *Te Deum laudamus* á voces, con acompañamiento de órgano, y siendo ya tarde, se colocaron luminarias en los ventanales. Despues de hecha oracion en el altar mayor, bajaron á hacerla en la cripta de Santa Eulalia.

El mismo órden que á la ida se guardó al regreso de la iglesia, y volviendo por la plaza de San Jaime hácia las calles de Regomir y Ancha, se dirigieron SS. AA. á la casa de Gualbes, donde les estaba aparejada posada, incluidas las habitaciones de Juan Bertran y de la señora de Tries, hasta la Marina. Echaron finalmente pié á tierra, subieron los reyes acompañados de concelleres hasta el salon, donde hecho el acatamiento y tomada su licencia, se volvió cada cual á su domicilio.

Continuando los festejos, el dia 5 de agosto se hizo procesion solemne, igual á la del dia del Corpus, concurriendo *castillos* y entremeses acostumbrados.

La vajilla regalada por la ciudad á dicha señora reina, fue la siguiente: dos bacías de plata, sobredoradas por dentro y fuera, con esmalte de las armas de la ciudad en su centro, *gallona-*

das, picadas y realzadas de hojarasca y animalejos, su peso 25 marcos, 4 onzas, que á razon de 12 rs. el marco valenciano, importaron 306 rs.: dos platos de trinchar, de lo mismo, peso 20 marcos, 108 adarmes: otros dos id., id., de igual peso: doce platos, id., peso 30 marcos, 12 adarmes: cuatro tazas con pié bajo, de lo mismo, su peso 11 marcos, 4 adarmes: cuatro jarros ó cetros de id., peso 12 marcos, 3 onzas, 14 adarmes: un salero de plata, adornado de seis torrecillas al pié, relevadas y adornadas con las armas de la ciudad en esmalte, acompañándole la correspondiente caja y cobertor, con su pináculo de plata sobredorado por dentro y fuera, pesando todo 7 marcos, 5 onzas, 2 granos. Peso total de las alhajas, 156 marcos, 7 onzas y 2 adarmes, y su importe 1,584 libras, 2 sueldos, dos dineros.

J. P.



BAÑOS DE ARECHAULETA EN GUIPÚZCOA.

de los cascabeles que adornaban sus piernas. Sin distinguirse especialmente seguian con sus pendones los cortidores, rebocadores, tejedores de lino, albañiles, canteros y alfareros. Los panaderos y tahoneros vestian todos de paño blanco y birrete colorado. Con los herreros venia el paso de San Eloy, cabalgando el buen santo sentado en una silla, y precedido del dragon (brivia) de la ciudad, que vomitaba llamas por la boca. Los zapateros, los pellejeros y los pelaires, iban solo con sus respectivos pendones. Los freneros llevaban mantos azules sembrados de argentería y sombrerones; pero sobrepujándoles en riqueza los plateros traian sus mantos y vestiduras cubiertos de chapería de plata, con birretes unos hechos enteramente de lo mismo, otros de paño enriquecidos de joyeles y hojuelas metálicas, ostentando las mas preciosas

NAPOLÉS.

Los acontecimientos de que está siendo teatro el territorio de Nápoles y de que en breve lo será, si ya no lo está siendo en este momento esta ciudad, hacen interesante una breve descripción de ella, así como la vista últimamente sacada que insertamos en este número.

Nápoles es una de las ciudades más hermosas de Europa. Situada á orillas del golfo de su nombre en la parte meridional de Italia, goza de un clima suavísimo y de un cielo despejado. Cálculase su población en trescientos cincuenta mil habitantes. Sus calles empedradas con la lava del Vesubio, sus casas bien construidas, entre las que sobresalen muchos palacios y gran número de templos y monasterios, el régio alcázar, obra bellísima y suntuosa, el museo, las tres fortalezas que la constituyen plaza de guerra de primera clase, sus plazas, sus fuentes, su gran biblioteca, todo este conjunto visto desde el mar, casi siempre sereno y apacible, ofrece un hermosísimo espectáculo. Las cercanías son muy fértiles y presentan puntos de vista sumamente deliciosos y pintorescos. No lejos de la ciudad está el célebre volcán del Vesubio que cada año parece recibir nueva actividad y cuyas erupciones han causado tantas ruinas. Las de Pompeya son cerca de la base del volcán, uno de los monumentos más curiosos, más importantes y mejor conservados que nos quedan de la civilización romana, y con sus despojos se ha enriquecido considerablemente el museo borbónico.

Patria ó residencia de grandes hombres conserva recuerdos imperecederos. En ella nacieron ó residieron Horacio, Virgilio, cuya tumba aun se enseña, Tito Livio, Séneca, Estacio, Claudiano, Valerio Patérculo, Sanazaro, Salvator Rosa, Bocacio, Filangieri y otra multitud de hombres ilustres.

Conserva también esta ciudad grandes recuerdos de España, cuyos reyes y gobernadores la han hermozeado á porfía, aunque á veces han ensangrentado sus calles para reprimir continuas sublevaciones. En la edad media la conquistaron los reyes de Aragón á los franceses, y fue alternativamente tomada y recobrada por unos y otros, según los varios sucesos de la fortuna militar. Teatro su territorio de las hermanas de Gonzalo de Córdoba, acogió dentro de sus muros al Gran Capitán que supo ganarla de nuevo á la corona de Aragón y Castilla. Los desastres que sobrevinieron á la estinción de la dinastía austriaca en España, nos hicieron perder aquella preciosa joya. En tiempo de Felipe V los españoles la conquistaron de nuevo para un hijo de aquel monarca; y á la muerte de Fernando VI, su hermano, que reinaba en Nápoles, trocó su corona por la de España. En 1799 la revolución francesa la convirtió en capital de la república *Partenopea*, y en 1805 el imperio de Napoleón la volvió á dar el título de corte de las Dos Sicilias, poniendo á su cabeza á José, hermano de aquel célebre guerrero, y que debía pasar después á España siguiendo las tradiciones borbónicas. Devuelta á los Borbones en 1815, después del breve reinado de Murat, fue en julio de 1820 teatro de una gran revolución en que los napolitanos, siempre nuestros aliados y amigos, proclamaron la Constitución española. La intervención extranjera destruyó aquella Constitución como la de España, y volvió á ser sometida Nápoles al régimen absoluto, en el cual vivió hasta 1848. Entonces otra revolución obligó al rey, padre del actual, á convocar las Cortes que hicieron una Constitución; pero también esta Constitución fue abolida al año siguiente por el monarca después de una lucha sangrienta, en que las calles principales de aquella capital presenciaron grandes horrores. Hoy la revolución triunfante de Sicilia lleva la guerra á Francisco II de Borbon. Garibaldi avanza desde Reggio llamando á las armas á todo el país, y se presume con fundamento que al llegar á las puertas de Nápoles, una insurrección de los habitantes le hará dueño de esta ciudad, como otra insurrección le hizo dueño de Palermo. Esperamos sin embargo que se ahorrarán á Nápoles las inútiles desgracias del bombardeo.

MAS VALE PRECAVER QUE REMEDIAR.

(CONCLUSION.)

III.

* El caballero volvió á ensimismarse en su contemplación y la doncella de relucientes ojos en uno de sus giros visuales, llegó á fijarlos en un mancebo que atraído por la luz que en su pupila reflejaba, siguió la dirección del rayo y llegaron á cruzarse las miradas de entrambos y con ellas las ideas contrarias que en sus cerebros se despertaron, produciendo dos movimientos opuestos, de atracción en el uno y de repulsión en la otra.

—Por mi santiguada que no es sino la mismísima doña Estrella, la que en este momento acaban de descubrir mis ojos, exclamó con alguna impropiedad nuestro cono-

cido don Carlos de Lara, que era con el que para su desdicha había topado doña Estrella en la iglesia de San Martín.

—¡Don Carlos! dijo á su vez esta, atemorizada de hallarse tan cerca de su persona y enlazando su brazo al de la dueña que le acompañaba, quiso tomar la puerta, adivinando las intenciones nada rectas del mancebo, pero la piadosa muralla humana que á sus espaldas se extendía, fue tan despiadada con ella, que no dejándole ni el resquicio de una pulga por donde pudiese cortar las malas de don Carlos, dió ocasión á que este, que aunque tuerto no era manco, se abriese á puño seco camino hasta llegar á ella y asiéndola de la falda.

—Pesía tal mi doña remilgada, díjole por lo bajo y amparado del estruendo de la música que apagaba el rumor de sus palabras, ¿creáis acaso que no me depararía el diablo ocasión de tomar al doble el desquite de vuestro falso proceder?

—Soldadme y reportaos, caballero, respondióle temblorosa doña Estrella, que ni mi conducta para con vos puede hacerlos propasar conmigo hasta ese extremo, ni el sitio, aun cuando lo fuera, es propio para ventilar querellas de ninguna monta, cuanto menos de livianos galanteos.

—¡Miren la gatica de Juan Ramos, venirse deshecha en melindres, después de haberle buscado tres piés al gato! ¡Tal vez presumiera la menesterosa, que debería doblar en tierra la rodilla y humilde besar su planta, cuando por ella no hay moza que no me grite, niño que no me silbe, ni perro que no me ladre en todo el ámbito del poniente!—Cuando me veo reducido á no cruzar sino las calles del Norte, y eso aun cerrada la noche cual mochuelo, por temor de quedar sordo con el desapacible run run que suena en mis oídos desde la infausta hora en que á vuesa merced se le puso en el moño, darne con la puerta en el rostro, por no sé qué lunares de mi vida, en que hasta entonces no le había hecho reparar la luna de su inconstancia.—¿Cree la doña relamida que tan así como quiera deje derrumbarse el edificio de mi esplendor y encenagarse en el lodo del sarcasmo las piedras de su cimiento? Errada vá en tal caso en sus juicios la doncella, que no en valde me apellidan Lara en el mundo y he de volver por mi nombre, aunque sepa perecer en la demanda.

—No cumple á hidalgos pechos, caballero, ni á quien blasona, como vos, de gerarquía, obstinarse en borrar las huellas de un mal llamado agravio, cometiendo otro mayor y verdadero.—¿Qué culpa tengo en vuestros desaciertos para que vengais ofendido á pedirme su reparación?—Me pretendisteis y os admití, confiada en vuestra nobleza.—Después los hechos vinieron por desgracia á dementirla y quise atajar el daño á tiempo, como única interesada en mi honra, poniendo fin á nuestras relaciones.

—Y principio á mi desventura.

—Que vos mismo os atragisteis, pretendiendo escalar mis ventanas.

—Cerradas antes para mí á piedra y lodo.

—A causa del de vuestra conducta.

—Que siempre fue la misma.

—Pero encubierta hasta entonces á mis ojos.

—Que nunca me alumbraron sino con la intención de dejarme á oscuras cuando se os viniera á cuento, como lo habeis hecho efectivamente, y por eso os pido la reparación del ultraje.—Consentid en ser mi amante ó en aparentarlo al menos para vindicarme ante todos los que me escarnecen, y os perdono las aciagas horas que por vuestra causa, han corrido en el reloj de mi existencia.

—Advertid donde estamos, don Carlos, y no profane vuestro torpe labio el lugar de la oración, ya que tan poco le importa ofender el pudor de una doncella honrada.

—Predicáis en desierto, mi señora doña Estrella, mucho he corrido para que deje escapar la fortuna de haberos encontrado, teniéndola asida, no de un cabello, sino de vuestra falda.

—Soldad ó grito.

—Consentid ó voy á trataros como á una mujerzuela.

En aquel instante el diapason de los interlocutores, no ateniéndose á las reglas del arte, había subido hasta el punto de herir desagradablemente el tímpano del grave caballero de los espejuelos, que volvió la cabeza hácia el irreverente grupo, al tiempo en que doña Estrella abrazando sus rodillas le gritaba, *socorro*, y don Carlos descargaba con mano airada un bofetón en la mejilla de la desvalida doncella, diciendo á la vez.

—¡Lo había jurado!

Y tornó á levantar el brazo para proseguir su obra, cuando interponiéndose el caballero como salvador escudo, entre la víctima y su verdugo, ya que no el insulto, evitó á lo menos su repetición.

Grande fue el asombro de los fieles allí congregados, al notar semejante escándalo y á no ser por la cantidad del paraje en que se hallaban, no hubiera salido muy bien parado don Carlos de la tempestad que en su torno se formaba.

—El de los espejuelos y melena, luego que hubo puesto á buen recaudo á la dama, volvióse á don Carlos diciéndole con desprecio.

—Lástima que por faldas gaste gregüescos quien esgrime las manos de un modo que envidiaran las mancebas de rufianes.

—Nadie llama al curioso en este entierro; mas si quiere tomar vela, contestóle lleno de ira don Carlos, mire antes si le acomoda ser el muerto.

—Como tal ha de callarse en este sitio quien da muestras de no tener más que lengua y esa mala.

—Apuesto á que no lo será tanto como vuestra espada, caballero.

—Silencio, señor mío. Seguidme que obras son amores.

Y abriéndose paso al través de la apiñada multitud, salieron entrambos á la calle que estaba en más tinieblas que las que se cantaban en la iglesia.

Atravesaron sin decirse oste ni moste muchas travesías y callejuelas hasta que entraron en una solitaria y lóbrega, como la imagen del *no tener*, y más estrecha que generosidad de avaro.

Pareció bien aquel lugar al caballero de la melena, porque exclamó parándose frente á su contrario y echando mano á su espada.

—Aquí si os place, podremos señor mío, dar rienda á vuestras palabras, que no en el templo, como lo habeis hecho, sin miramientos á Dios ni al solemne aniversario de su sacrosanta cena.

—Vive Cristo, caballero, que mejor sería acortar de razones que de cuchilladas.

—Bien veis que aguardo á conocer si vuestra mano es tan ligera con la espada y frente á un hombre, como lo fue sin ella y ante una mujer débil é indefensa.

Cruzáronse los aceros que despedían centellas en medio de la oscuridad que rodeaba á los combatientes, pues solo el fulgor de los luceros los alumbraba, y al cabo de un rato de lucha, paró esta, oyéndose solo el grito de habéisme muerto, que exhaló uno de los caballeros.

—Por Dios, que habló en justicia el galán, dijo saliendo á poco de la callejuela y secando un papel al aire, un hombre rebozado en su ferreruelo.—Si no flaquea mi memoria, algo había jurado antes mi contrario y bien pudo ser su fin.

IV.

Amaneció el día siguiente y cuando doña Estrella lloraba con la aurora el afrentoso lance de la iglesia, sin acordarse de los polvos que trajeron aquellos lodos, recibió un pliego sellado que haciendo brotar las fuentes de su frívola curiosidad, apagó en ella por entonces la llama de su legítima aflicción.

Dos cartas halló en el sobre; y no sin asombro, que el caso no era para menos, leyó en una de ellas estas palabras, mal trazadas con sangre.

«Por vejar sin razón á una mujer honrada, muero.

Carlos de Lara.»

La otra estaba escrita con buena tinta negra y mejor pulso y decía lo siguiente:

«Aunque ignoro el motivo que os enredó en el laberinto de confusiones y despechos en que ayer os vi perdida, muéveme, sin embargo, á daros un consejo, la bondad del que me ocurre y la experiencia del escarmetado.—Sed más cauta en adelante con los intereses de vuestra honra y antes de ponerlos á ganancia en el comercio de voluntades, tened en más el crédito del mercader que su fortuna, pues aunque la avaricia humana obra al revés, suele quedarse al fin tras de pobre, desacreditada y no siempre se halla á mano quien, como anoche, quiera reparar quebradas de crédito, que en oficio que tiene tantas, pocos se meten, por ser cosa más fácil quebrarse de aprendiz que llegar á maestro.»

«Ahí os mando la adjunta, no para que me lo agradezcáis, sino para que os enmendeis en adelante, teniendo siempre á la vista el recuerdo de vuestros devaneos, que quien yerra y se enmienda á Dios se encomienda, y es lo que debe hacerlos buena falta.»

«Guárdela Dios y guárdese á sí propia, que no hay mejor guarda en el mundo que la de uno mismo, cuando no hecha en saco roto el precepto de *mas vale preaver que remediar.*»

Firmaba esta carta don Francisco de Quevedo y Villegas, «que á consecuencia de este suceso y por ser el difunto persona de porte, resolvió pasar á Italia, desatendiendo las continuadas instancias y ofrecimientos que por parte del duque de Osuna, don Pedro Girón, le habían hecho porque fuera por su camarada al reino de Sicilia, para cuyo gobierno le había nombrado la majestad de Felipe III. Y aunque el impulso de ausentarse en la opinión de algunos, fue calificado por desacuerdo acertado en el castigo de un desatento y amparo de una desvalida, la resolución sin embargo, que de él resultó, fue de sumo gusto al duque y de gloria á don Francisco (1).»

Doña Estrella aunque no llegó á estrellarse en la borrasca de su imprevisión, tampoco dió mas luz en el vergel de sus amores, y llegó á dueña sin deseárselo, á pesar de los buenos oficios de Quevedo, porque no impidieron á la maledicencia sacar el vientre de mal año á espensas de la infortunada doncella, que se dejó llevar de su gusto á tontas y á locas, sin atender á que en el revuelto mar de la vida, naufraga de seguro en las áridas playas del *remediar*, quien se aventura en el frágil esquife de sus pasiones, sin la salvadora *brújula del preaver*.

J. J. SOLER DE LA FUENTE.

(1) Vida de don Francisco de Quevedo, por don Pablo Antonio de García.

JUEGOS DE AZAR.

DEL LIBRO INÉDITO CUENTOS DE LA VILLA.

... no se decidió j' mas
Cupido á Marte, y es loco
quien inquieta su sosiego.
(TIRSO DE MOLINA.)

I.

Nacido en hidalga cuna
don Fadrique de Espinosa
tan altas prendas aduna
como grande es su fortuna
como su alma generosa.

Por las damas celebrado,
por los galanes temido,
en cuanto emprende estremado,
no hay lid que no haya ganado
ni albur en que haya perdido.

Solo aventuras de amores
jamás publicó su fama,
ni le vieron rondadores
de la luna á los fulgores
en pos de ninguna dama.

Concurre á los mentideros,
de las mujeres murmura,
é iman de los caballeros
desprecia los lisonjeros
favores de la hermosura.

II.

Todo es fiesta; al Buen-Retiro;
Amor entre flores preso,
vuela errante; en rauda giro,
cada queja, es un suspiro,
y cada murmullo, un beso.

Noche de regia velada;
lid de ingenio; lid de amores;
acuden á la enramada
los caballeros mejores
de la villa coronada.

Y allí, las quejas amantes,
y las lisonjas discretas,
y los conceptos picantes,
cambian, en formas galantes,
damas, nobles y poetas.

Llamó el rumor del festín
al Retiro, al de Espinosa,
y en las calles del jardín,
picaron su orgullo, al fin,
los desdenes de una hermosa.

III.

Salud al mal que le aqueja,
galan noble y de buen talle,
á dama sorda, á su queja
demanda al pié de una reja,
de la Salud en la calle.

Y pasan los rondadores
y al ver la reja vacía
se dicen murmuradores
«mal brilla en lances de amores
quien tanto en su estrella fía.»

Por fin se abrió al caballero
la reja, y dijo una dama
«Vuestra seré, mas primero
id Fadrique al mentidero
á volvernós nuestra fama.»

Quiso hablar el rondador
pero cerrando la hermosa
dijo.—«Favor por favor;
no hay burlas con el amor
don Fadrique de Espinosa.»

JUAN A. DE VIEDMA.

MEMORIA HISTORICA Y DESCRIPTIVA

DEL CONVENTO

DE SAN FRANCISCO EL GRANDE DE MADRID.

V.

Es notable la real orden de 29 de enero de 1785 que fue comunicada por fray Joaquin Eleta, arzobispo de Tarragona y confesor de S. M. al juez protector de la obra pia de los Santos Lugares en la que se leen estas palabras: «Siendo ya tiempo de formalizar la entrega del nuevo convento de nuestro padre San Francisco de Madrid á los religiosos franciscanos observantes de la provincia de Castilla, quiere S. M. que V. S. I. como protector de la Obra Pia de los Santos Lugares de Jerusalem forme una escritura, espresando en ella que el referido nuevo convento queda como finca y propio de la referida Obra Pia de los Santos Lugares por haberse fabricado todo él

á espensas y caudales de esta misma Obra Pia, que la entrega de este nuevo convento á los referidos religiosos observantes es solo para que usen de él sin derecho del mas mínimo á su dominio y propiedad; que el referido convento le toma el rey bajo su proteccion y le declara por de su efectivo patronato.»

En estos mismos términos otorgaron y firmaron la correspondiente escritura don Juan de Acedo Rico, juez protector de la Obra Pia de los Santos Lugares en representacion del rey don Carlos III y el guardian de esta casa fray Luis de Buitrago en nombre de la orden á 27 de mayo de 1785 ante el escribano de la villa de Madrid Rodrigo Gonzalez de Castro, y en 5 de julio del mismo año fue expedida una real cédula comprensiva de la referida escritura, mandando que en todas sus partes se guarde cumpla y ejecute y al pié de esta real cédula se lee.

«Y movido de la devocion que tengo á San Francisco, del afecto que profeso á su religion y de las demás razones que quedan espresadas, declaro en conformidad de la propia Escritura, que el nuevo convento de San Francisco de Madrid con todas sus habitaciones, cuartos de Indias y de los Santos Lugares y todo lo demás correspondiente al edificio y accesorios es del real y efectivo patronato de mi corona, y como tal lo admito bajo mi inmediata proteccion y de los reyes mis sucesores. Y en su consecuencia mando que el espresado nuevo convento de San Francisco de Madrid con todas sus habitaciones, cuartos de Indias y de los Santos Lugares de Jerusalem, y todo lo demás correspondiente al edificio y accesorios gocen de los privilegios y prerogativas que por leyes de estos mis reinos están concedidas á las iglesias y casas del efectivo patronato de la corona; conociendo mi consejo de la cámara en la defensa y conservacion de sus derechos y regalías; del mismo modo que lo practica en las demás iglesias y casas de esta naturaleza, y segun lo hace con la referida Obra Pia de los Santos Lugares de Jerusalem, en virtud de estar declarada tambien por de mi efectivo patronato é inmediata proteccion por cédula de 17 de diciembre de 1772...»

Ha sido preferida desde su creacion esta iglesia á las demás de la corte por su disposicion y amplitud para celebrar las exequias reales entre las que merecen particular mencion las de Isabel de Braganza y las de María Josefa Amalia de Sajonia, reinas ambas señoras de España, muy amadas del pueblo español por las virtudes que las adornaban.

Tuvo sus capítulos repetidas veces en esta misma iglesia la orden de Carlos III.

Triste recuerdo quedó consignado en la historia el dia 17 de julio de 1834, cuya aciaga y tristísima noche, al hablar de esta casa, no es posible recordar sin horror... Apartemos la vista de una escena tan lastimosa y sin consignar las reflexiones que se nos ocurren, pasemos á terminar esta reseña refiriendo una circunstancia notable.

Espidieron las Cortes Constituyentes un decreto en 10 de noviembre de 1837, cuyo segundo artículo dice: «Se establecerá en la que fue iglesia de San Francisco el Grande de esta corte un panteon nacional, al que se trasladarán con la mayor pompa posible los restos de los españoles ilustres, á quienes cincuenta años al menos despues de su muerte consideren las Cortes dignos de este honor.» La redaccion de este decreto no era á la verdad clara ni correcta, y dió por consiguiente margen á interpretaciones diversas y á no pocas dudas. ¿Se destinaba el panteon para los españoles ilustres que en adelante muriesen, como la letra del decreto ordena, ó comprendia igualmente á los españoles que adquirieron justa fama en los anteriores siglos? Estas dudas y la certeza de que sin cometer unas veces anacronismos y sin tocar obstáculos insuperables otras era imposible trasladar á Madrid los restos de los españoles antiguos mas ilustres dejaron sin efecto el decreto.

RESTAURACION.

Abandonada la iglesia de San Francisco desde la esclaustracion de los frailes, verificada á principios de 1836, llegó á padecer la fábrica tantos y tan considerables desperfectos, que sin una pronta, general y bien meditada reparacion, hubiera quedado en pocos años inservible esta suntuosa iglesia.

En 22 de octubre de 1855 presentó el arquitecto don Francisco Enriquez y Ferrer el proyecto y presupuesto de obras de reparacion de la fábrica, y en 16 de mayo de 1856 se dió principio á los trabajos. Empeñados estos y practicados nuevos reconocimientos, halláronse nuevos y muy considerables daños producidos por la falta de reparos en el largo espacio de veinte y cuatro años, pues habiéndose recalado las bóvedas con las lluvias, eran muchas las goteras que se notaban en el interno del edificio, deteriorando aquellas continuamente y poniendo en peligro de una próxima ruina la gran cúpula de la iglesia. No era menos inseguro el estado en que se hallaban los muros, y que han exigido en su reparacion, y en la de toda la fábrica subterránea, largos y penosos trabajos: como ha tenido que ser tambien largo y muy detenido y concienzudo el estudio que el arquitecto ha debido indispensablemente hacer, para remediar los daños y considerables deterioros que el

abandono de este edificio y su no muy perfecta construccion habian ido sin cesar ocasionando.

Por sus cortos limites no permite la presente Memoria que minuciosamente hablemos asi de los deterioros que en la iglesia y en todas sus dependencias habia causado una incalificable desidia, como de los improbables y bien dirigidos trabajos que por completo han remediado tantos daños y asegurado para largo tiempo la existencia del notable y estenso templo de San Francisco.

Esta parte de la restauracion la mas precisa, larga y costosa, es la que á la vista del público menos luce, porque no se da á conocer como la ornamentacion, y es preciso ir recorriendo toda la fábrica y haber conocido el estado ruinoso en que se hallaba anteriormente, para apreciar bajo diferentes conceptos y en todo su valor las obras últimamente realizadas.

Siendo esta iglesia uno de los edificios que posee la Obra Pia de los Santos Lugares, por haber sido labrada á sus espensas, propiedad solemnemente reconocida en la real orden, escritura y cédula otorgadas en 1785 y de las que hemos dado en su lugar noticia, carece de fundamento el reparo, que algunas personas han puesto, dudando que pudiesen destinarse á la restauracion de la iglesia de San Francisco los fondos de la Obra Pia de Jerusalem. Tiene obligacion esta de conservar todos los edificios de su pertenencia, y en el número de ellos se cuenta la iglesia de San Francisco de Madrid por los títulos incuestionables que ya hemos referido.

DESCRIPCION DEL TEMPLO.

Al Sud-Oeste de la poblacion y sobre una eminencia que descuelga á corta distancia del rio Manzanares, se levanta magestuosamente la magnífica iglesia de San Francisco el Grande de Madrid. La ostentosa fachada, que es la imafrente y mira al Este, consta de dos cuerpos de forma convexa. El primero es dórico, tiene tres ingresos de medio punto con archivolta en cada uno, cierran los vanos verjas de hierro, y está decorado por cuatro medias columnas en el centro y pilastras en los extremos, corriendo sobre unas y otras el entablamento correspondiente. Adornan el segundo columnas entregadas con capiteles jónicos, en los intercolumnios se ven tres grandes ventanas con jamba, contrajamba y guardapolvo en cada hueco, y á los lados hay pilastras como en el primer cuerpo. Termina el todo un frontispicio triangular que algun tanto resaltado sienta sobre las dos columnas del centro y ostenta en el tímpano la cruz de Jerusalem.

A los lados se estienden balaustradas, en cuyos pedestales intermedios han sido ahora puestas las estatuas que labró en 1774 Francisco Martinez, y habian quedado sin colocar, como tambien el escudo de la orden franciscana, que sentando en una acrotera y timbrado de una corona real campea hoy sobre el frontispicio triangular. Son dichas estatuas de piedra de Colmenar, de una sola pieza cada una, algo mayores que el natural, tienen atributos y nimbos dorados, y representan á San Francisco de Asis, San Buenaventura, San Bernardino de Sena, San Juan Capistrano, San Diego de Alcalá y el Beato Salvador de Horta.

Una escalinata de cinco gradas se dilata por el frente de la fachada, y la resguarda una verja de hierro que fue puesta con poca prevision adosada á la escalinata. Hállase ahora avanzada convenientemente, y así facilita al público el uso de aquella, cuando la concurrencia es numerosa y da á la vez mas dignidad al ingreso. Toda la fachada, que tiene regularidad y es severa y noble, está labrada de granito, de cuya materia son igualmente la escalinata y balaustrada y todos los miembros de ornamentacion.

Tiene el espacioso pórtico sesenta y siete piés de ancho por treinta y siete de fondo, dividenle en tres partes dos pilastras de granito aisladas, correspondiendo á las entradas de la iglesia. Figuran ser tambien de granito, llamado comunmente piedra berroqueña, los muros y bóvedas, y sobre las puertas hay fingidos bajo-relieves, que representan las armas reales, las de la orden Seráfica y las de Jerusalem.

Es la iglesia una espaciosa rotunda circundada de siete capillas y un vestíbulo, contándose entre aquellas la mayor. Su diámetro es en piés castellanos ciento diez y ocho y cinco octavos, y tiene doscientos cincuenta y siete y medio de longitud desde la línea de la fachada hasta el fondo del presbiterio. Corre por toda la iglesia un zócalo de granito en el que sientan las pilastras dóricas con basas de piedra caliza llamada de Colmenar, que principalmente forman la decoracion del templo y sobre las que corre el cornisamento. En este insiste un sota-banco del que arranca la cúpula que corona, cierra é ilumina con seis grandes ventanas toda la rotunda. Hasta el anillo de la linterna tiene de altura ciento cincuenta y tres piés, y en el mismo anillo, cuyo diámetro es de veinte y un piés, y en las fajas resaltadas que marcan los compartimientos se pusieron tallas doradas.

La capilla mayor se dilata setenta y cinco piés en fondo con cuarenta y nueve de ancho y termina con abside semicircular. Componen su decoracion pilastras iguales á las de la iglesia y á los lados hay dos grandes puertas con los marcos y guarda-polvos de granito y á las mismas corresponden en la parte superior las dos tribunas reales.



TIPOS DE MADRID.

Doce angeles niños adornan la cúpula, distribuidos á los lados de las seis grandes ventanas abiertas en la misma. Cada uno tiene de alto ocho piés, y muestra en las manos un geroglífico dorado alusivo á la vida de uno de los primeros santos de la órden. Hicieron estas figuras don Alfonso Vergaz y don Manuel Adeva Pacheco.

En el cerramiento del vano que forma la embocadura del presbiterio se ven las cinco llagas de San Francisco rodeadas de ráfagas, y acompañadas de un ángel manabebo de once piés de altura y otro ángel niño que sostienen una ancha cinta en la que se lee: AMORIS PRIVILEGIA. Al lado opuesto sobre el coro hay otro grupo formado por ráfagas, nubes y cabezas de serafines, obra como el anterior de don Francisco Gutierrez.

(La conclusion en el número próximo.)

JOSÉ MARÍA DE EGUREN.

BAÑOS DE ARECHAULETA.

Cuenta España en la mayor parte de sus provincias, fecundos y salúferos manantiales de aguas minerales, que sobrepujan muchos de ellos en escelencia y virtud á los mas afamados del extranjero. Verdaderamente nuestra península tiene en esto un tesoro inapreciable, tesoro que se ha descuidado siempre y el cual parece que empieza al fin á explotar como era necesario. Mientras nuestros bañistas, iban no hace mucho en busca de su salud perdida á los baños mas célebres de Francia y Alemania, nuestros innumerables manantiales, corrian ignorados é inútiles. Sin embargo, esta riqueza, que en verdad es grande, no pasó tan inadvertida, para nuestros mas afamados médicos antiguos que no la conocieran: así fue que describieron muchas fuentes minerales cuyas virtudes curativas ponderaron y son numerosos los libros y análisis que se han publicado haciendo la descripción no solo de sus propiedades físicas y químicas, sino, lo que á ellos les interesaba mas, de sus propiedades medicinales.

En España puede decirse, sin temor de que nadie nos desmienta, que hay provincia en donde se encuentran todas las aguas minerales posibles, desde las sulfurosas á gran temperatura hasta las frias, desde las ferruginosas hasta aquellas que superan en bondad y escelentes virtudes á las célebres de Vichy.

Las provincias Vascongadas no son de aquellas que menos manantiales cuentan, pero siendo nuestro objeto hablar de las que se hallan entre la villa de Arechavaleta en Guipuzcoa y la Mondragon, no nos detendremos á enumerarlas. Hablaremos pues de las de Arechavaleta.

Nada en verdad mas pintoresco que el paisaje en medio del cual se asienta esta villa, antigua capital del valle real de Leniz. El Deva y sus tributarios bañan sus términos, y el montecillo de Arizmendi, á cuya falda está situada la hermosa villa de Arechavaleta, cubierto de hayas, robles, castaños é infinitos arbustos, presenta la mas preciosa perspectiva. El llano cubierto de árboles frutales, y las huertas dedicadas á sacar buenas y escelentes hortalizas, completan este cuadro, siempre fresco y risueño.

Pues bien, en este gracioso paisaje, á corta distancia de la citada villa y siguiendo en direccion de Escorriasa, se hallan situados los baños que llevan el nombre de Arechavaleta.

Situado en medio de un hermoso jardin y en un terreno lleno de variados accidentes, se halla el edificio, ó casa hospedería, y entre árboles de fresco follaje, se levanta la hermosa casa de baños, precioso edificio construido en 1842 segun los planos del Sr. D. Martin Sarasibar, y que compite en elegancia, buen gusto y comodidad con los mas celebrados del extranjero.

Efectivamente es necesario penetrar en el gran salon de mas de ciento veinte piés de largo, ver la hermosa cúpula de cristales que le cubre, y sirve para darle luz, admirar el buen gusto de las molduras, de los geroglíficos, de las estatuas que le decoran, y sus grandes pilas de mármol, para convencerse de que nada se ha descuidado á fin de poner este establecimiento, como acabamos de decir, al nivel de los mejores del extranjero. Añádase á esto los cuartos independientes y á propósito para bañarse con luz graduada, con sus baños de mármol ó zinc y con sus cómodas banquetas, la pequeña pero hermosa capilla, el jardin que separa ambos edificios, el paisaje

que los rodea en fin, y tendremos que confesar que estos baños son de los mas recomendables en España. Esto en cuanto á las ventajas de comodidad que proporcionan, pues sus virtudes medicinales les hacen sumamente dignos de atencion.

El manantial se recoge en una elegante fuente de piedra; da por minuto cerca de treinta y tres cuartillos de agua á la temperatura de 14° de Reaumur, y se le distingue por ese olor característico de las aguas sulfurosas, á huevos podridos.

El análisis de estas aguas lo hicieron los Sres. Masarnau y Lletget y segun ellos son las mejores aguas hidro-sulfurosas que se conocen en las provincias Vascongadas.

Contienen gas ácido sulfídrico y gas ácido carbónico, sulfato de cal, sosa y magnesia, carbonatos de cal y magnesia, cloruros de sodio, magnesia y calcio y silice. Se preconizan para todas las enfermedades cutáneas, para las escrófulas y reumatismos y otras muchas enfermedades, que no enumeraremos.

Las comodidades que disfrutan los bañistas en este establecimiento hacen que cada día sea mayor la concurrencia, la cual halla en la casa hospedería, cuanto puede desearse. El salon de recreo es notable y está adornado con lujo, no faltando piano y otros instrumentos de música; el billar, y el café, proporcionan á los forasteros algunos momentos de distraccion, y la proximidad á la villa, y la hermosura del paisaje hacen que se guarden grandes recuerdos de estos hermosos baños.

Los caserios que como en las tres provincias hermanas decoran aquellos valles siempre risueños, las elevadas cumbres del Aranzuzo desde donde se puede ver el mar con toda su pompa y grandeza y la llanura regada por ininidad de arroyos que brillan á la luz del sol, todo contribuye á hermosear estos lugares y á distraer el ánimo de los bañistas, cuyo espíritu parece resentirse de los padecimientos del cuerpo.

DIRECTOR, D. J. GASPAS.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSE ROIG.—IMP. DE GASPAS Y ROIG,
EDITORES. MADRID: PRÍNCIPE, 4. 1860.